

CONVERSACION CON EL CABALLERO DEL TEATRO

Michelle Pagán

La cantidad de fotos y recuerdos con mensajes de cariño y agradecimiento que llenan la oficina del profesor **Dean Zayas** son muestra de la dedicación, de este maestro por vocación, hacia sus estudiantes. “Enseñar es mi gran pasión” nos confesó y a quien lo ve caminando por los pasillos constantemente rodeado por sus alumnos, no le cabe la menor duda.

Este caballero del teatro nació en Caguas un 17 de octubre. Pierde a su madre siendo muy joven aún y emigra a Nueva Jersey con sus cuatro hermanas mayores. “Debido a la diferencia de edad, para mis hermanas yo era su muñeco” nos confía el benjamín de la familia, con una sonrisa asomada a su rostro ante tan dulce recuerdo. Cursa en Estados Unidos la escuela intermedia y superior. Al graduarse recibe una beca en la Universidad de Princeton, de la cual se da de baja al poco tiempo de haber comenzado sus estudios. “La universidad me aburría porque no era eso lo que quería hacer”. Con este pensamiento comienza a trabajar en el departamento de publicidad de una compañía privada. “Ya en este momento hacía mis pininos en Broadway; era mucho más fácil que ahora, aunque, siempre ha existido mucha competencia”. Lo que sería el resto de su vida, comienza a tomar forma.

En la década del sesenta, viene a visitar a su padre, “pero jamás pensé en que llegaría para quedarme. Vine a pasar unas vacaciones de

Semana Santa y Papi me convenció de que volviera a estudiar”. Pero el profesor Zayas puso sus condiciones: “O estudio teatro o no estudio”. Y Comienza sus estudios en teatro en la Universidad de Puerto Rico (Río Piedras) “Odiaba esta universidad. La sentía muy pequeña para mi ser”. ¡Quién le hubiese dicho que treinta años más tarde aún estaría aquí!



Profesor Dean Zayas

En el 1965 termina su maestría en la Universidad de Nueva York y comienza a dar clases, lo que terminaría siendo su gran pasión. Este hombre duerme poco, lee mucho y trabaja demasiado, “. . . hay ocasiones en que estoy haciendo seis cosas a la vez”. Vive para trabajar, sin embargo, confiesa “soy feliz”.

A pesar de que le encanta actuar, el profesor Zayas prefiere dirigir, y es que cuenta con la virtud más importante de todos los grandes directores que es el “don de gente”. Pocas personas tienen la capacidad de crear, organizar y canalizar unas ideas de tal manera que quienes se encuentren a su alrededor puedan ver precisamente lo que se quiere mostrar. Dean Zayas es una de esas personas privilegiadas. Siente un gran aprecio por el teatro clásico, siendo el Siglo de Oro su período preferido. “El teatro clásico es de una teatralidad inminente; por esa misma razón **Peribáñez** es mi obra favorita”. Entre los distintos temas de esta época del teatro, por el que más afinidad siente es por el tema de la rebelión, “. . . quizás porque he pasado la mayor

parte de mi vida rebelándome. De no haberlo hecho, no estaría aquí”.

Durante el pasado mes de octubre se presentó en el teatro de la UPR la obra **Fuenteovejuna**, de Lope de Vega, dirigida por que sucede cuando las personas actúan porque creen que pueden actuar. “...De haber sido mi decisión, hubiese montado **El Caballero de Olmedo**, otra obra de Lope, pero **Fuenteovejuna** cumplió su propósito”. El montaje de la obra descansaba en la claridad con la cual debía llegar el mensaje, ya que era una obra dirigida a los estudiantes.

“El riesgo más grande que puede tomar un actor es trabajar en telenovelas”, y treinticuatro años en el Departamento de Drama

el profesor Zayas. “Es la primera vez que monto esta obra y lo hice porque es un tema que se puede actualizar; el público se siente identificado con la opresión del abuso de poder que se da en tantos países latinoamericanos”, nos explica el director acerca de la obra. “Esta obra presenta lo donde ha sido desde estudiante hasta director, respaldan la advertencia. Hablando de los puertorriqueños en Broadway, considera que Raúl Juliá será siempre “la eterna leyenda”. Al terminar la entrevista y recordando sus comienzos en el Departamento le preguntamos si ya no se quiere ir y nos respondió “sólo cuando me hagan saber que ya no me necesitan”. Eso con una sonrisa que nos aseguró que tendremos a este caballero del teatro con nosotros, trabajando por mucho tiempo.



Modesto Lacén, Eli Cay y Madeline Ortiz
Cartel de **Fuenteovejuna** (1998) Dirección de Dean Zayas